

FERNANDE.



Fernande a dix-sept ans; elle
“ est petite, blanche, un peu
“ grasse, mais élégante et légère
“ cependant. Ses yeux et ses sour-
“ cils noirs, au-dessous d'une forêt de
“ cheveux blonds, donnent un carac-
“ tère particulier à sa beauté. Son
“ front n'est pas très élevé, mais il
“ est purement dessiné et annonce
“ une intelligence plutôt docile que
“ saisissante, plutôt capable de mé-
“ moire que d'observation. En effet,
“ elle arrange et emploie convenable-
“ ment ce qu'elle sait, et ne découvre
“ rien par elle-même.

“ En voyant ses longs cheveux blonds se détacher et
“ tomber en désordre sur ses épaules, au moindre mou-
“ vement de sa jeune pétulance; en voyant ses grands yeux
“ noirs, toujours étonnés, toujours questionneurs, et si in-
“ génus quand l'amour en adoucit la vivacité; en entendant

“ Fernanda tiene diez y siete años; es
“ pequeña, blanca, algo gruesa, pero ele-
“ gante y ligera sin embargo. Sus ojos y
“ sus cejas negras, debajo de una selva
“ de cabellos rubios, dan un carácter
“ particular á su hermosura. Su frente
“ no es muy alta pero está dibujada con
“ pureza y anuncia una inteligencia mas
“ bien dócil que perspicaz, mas bien
“ capaz de memoria que de observacion.
“ En efecto, dispone y emplea bien lo
“ que sabe, y no descubre nada por sí
“ misma.

“ Al ver sus largos cabellos rubios des-
“ prenderse y caer en desorden sobre sus
“ hombros, al menor movimiento de su ju-
“ venil vivacidad; al ver sus rasgados ojos
“ negros, siempre admirados, siempre

FERNANDE

Fernande tiene diez y seis años; es
un poco morena, algo gruesa, pero de
cuerpo y figura sin malargo. Sus ojos
son negros, debajo de una sobre-
tidad de pestañas, con un carácter
particular a su hermosura. Su frente
es más alta pero está dibujada con
pureza y anuncia una inteligencia más
bien doctil que perspicaz, más bien
capaz de memoria que de observación.
Es alegre, distingue y muestra bien lo
que sabe, y no desvela nada por su
sensatez.

En suyo sus largos cabellos blancos se deslizan
y lumben en desorden sobre sus espaldas, un movimiento mu-
tante de su juventud petulante; en volviendo sus grandes ojos
negros, siempre clavados, siempre querellantes, el tímido
y gentil amante Fernand en adorar la vivacidad entusiasta

Al ver sus largos cabellos rubios des-
prendiéndose y caer en desorden sobre su
hombro, al mover suavemente de su ju-
ventud virginal al ver sus rasgados ojos
negros, siempre admirados, siempre



Charpinier pince*

Robinson sculp*

Fernande
Fernanda

GEORGE SAND

JACQUE

« le son un peu brusque de cette voix nette et
« accentuée, on reconnaissait à des indices indu-
« bitables la franchise et l'honnêteté. »

Élevée au couvent, elle y avait pris sa part d'une éducation uniforme pour toutes, quelle que soit l'intelligence de chacune. Elle était, depuis peu, revenue habiter la province auprès de sa mère, femme égoïste et sans principe, lorsque chez une amie d'enfance, mariée à un ancien colonel de lanciers, elle rencontra le capitaine Jacques, officier retiré du service, héritier d'un million. Depuis quinze jours qu'on attendait le capitaine Jacques au château de madame Borel, Jacques, le sujet de toutes les conversations, on racontait des choses merveilleuses de sa bravoure, de sa générosité. On le disait d'une beauté parfaite, mais très-original cependant. Fernande avait craint que Jacques fût une seconde édition de M. Borel, c'est-à-dire qu'il n'eût comme lui un gros ventre, un gros bon sens, de grosses moustaches, et un âge sans date; elle éprouva une joie secrète à le trouver si différent : « Il me parut, dit-elle, au premier coup d'œil, avoir vingt-cinq ans tout au plus, quoiqu'il en ait au moins trente. Il n'est pas de figure plus belle, plus régulière et plus noble que celle de Jacques. Il est plutôt petit que grand, et semble très-délicat quoiqu'il assure être d'une très-forte santé; il est constamment pâle, et ses cheveux d'un noir d'ébène, qu'il porte très-longs, le font paraître plus pâle et plus maigre encore. Il me semble qu'il a le sourire triste, le regard mélancolique, le front serein et l'attitude fière. En tout, l'impression d'une âme orgueilleuse et sensible, d'une destinée rude mais vaincue. » Elle se trompait : les destinées comme celle de Jacques ne sont jamais vaincues. Jacques est une de ces natures d'exception qui doivent lutter toujours. Tournées sans cesse vers le bien, vers l'infini, vers l'impossible, elles passent tour à tour, en essayant toutes choses, de l'espoir au découragement, de

« preguntones, y tan ingenuos cuando el amor
« suaviza su fuego; al oír el metal algo brusco de
« aquella voz firme y acentuada se reconocian por
« indudables indicios la franqueza y la honradez. »

Criada en un convento, había adquirido en él su parte de una educación uniforme para todas, sea cual fuere la inteligencia de cada una. Había vuelto recientemente á habitar en una provincia al lado de su madre, muger egoista y sin principios, cuando en casa de una amiga de infancia, casada con un antiguo coronel de lanceros, conoció al capitan Jacques (1), oficial retirado del servicio, heredero de un millon. En los quince días que hacia que se aguardaba al capitan Jacques en la quinta de madama Borel, el tal capitan había sido el tema de todas las conversaciones; contábanse coras maravillosas de su valor, de su generosidad; se decia que era arrogante mozo, pero muy original. Fernanda había temido que Jacques fuera una segunda edicion de M. Borel, es decir, que tuviese como él, una gran panza, cierta gramática parda, grandes bigotazos y una edad incógnita, y así experimentó una secreta alegría al hallarle tan diferente: « Parecióme, dice, á primera vista, que tenía veinticinco años á lo menos, aunque tenía por lo menos treinta. No hay rostro mas hermoso, mas regular y mas noble que el de Jacques; es mas bien pequeño que alto, y parece muy delicado, aunque asegura que tiene una salud muy robusta; siempre está pálido, y sus cabellos, negros como el ébano y muy largos, le hacen parecer mas pálido y mas flaco todavía. Me parece que tiene la sonrisa triste, la mirada melancólica, la frente serena y la actitud alta; — en suma, la expresion de un alma orgullosa y sensible, de un destino áspero pero vencido. » Pero se engañaba; los destinos como el de Jacques nunca son vencidos. Jacques es una de aquellas naturalezas de excepcion que deben luchar siempre. Vueltas sin cesar hacia el bien, hacia lo infinito, hacia lo

(1) Jacques, como nombre propio, significa Santiago o Jacobo; pero aquí parece apellido, y estos no se traducen.